



## Gasolineras lejanas

Conducía hacia mi trabajo como todos los días, seis y media de la mañana, noticias en la radio. Escucho una noticia que me obliga a despertar y a subir el volumen del aparato. Cuando el periodista termina su exposición me queda un grato sabor, un bonito recuerdo, pero de inmediato se sucede otra noticia, otro suceso expuesto por el locutor con idéntico énfasis y en esta ocasión el sabor es amargo. Trato de compartir con ustedes lo que he sentido esta mañana.

Haití, un pueblo que vive en la extrema pobreza y que a duras penas se mantiene en pie, un país donde las noches son largas, silenciosas y sobre todo oscuras. Las pocas luces que hay en las ciudades haitianas a lo largo de la noche suelen ser las de las gasolineras.

El periodista que narra la noticia dice que en un viaje por ciudades haitianas observa, al detenerse en una ga-

solinera, a un grupo de jóvenes, en su mayoría menores de edad, agrupados en torno a un surtidor de la gasolinera y se pregunta ¿qué estarán haciendo?

Yo respondo a la pregunta del periodista antes de que continúe su exposición y digo, robar gasolina del surtidor para venderla y poder comer. Segundos más tarde el locutor me saca de mi error. Los chicos están leyendo, aprovechan las luces de la gasolinera para leer, allí se reúnen, armados de sus libros descuadrados y de lápices mordisqueados por el tiempo y sus dientes nerviosos, lápices suplicados y regalados en su día por los turistas. Se reúnen junto a un surtidor de gasolina, en torno al haz de luz de una farola para leer, quizá estudiar, tal vez formarse para poder huir de la miseria, escapar del país con la renta per cápita más baja de todo el hemisferio occidental.

La siguiente noticia nos aleja del

Caribe, volamos a nuestro país y nos alojamos en el municipio más rico de España, allí, los jóvenes han usado el servicio de las gasolineras para adquirir gran cantidad de bebidas alcohólicas y proceder al típico botellón. Muy diferente el uso de las gasolineras de un extremo al otro del planeta, de esto debe tener la culpa el progreso.

Sábado en la noche, Pozuelo, municipio de España con mayor renta per cápita, miles de adolescentes se reúnen en las cercanías de la plaza de toros para hacer botellón, entre tanto alcohol y tanta gente ha habido una reyerta y hay un herido, la policía y una ambulancia van al lugar para cumplir con su obligación, entonces se desencadena la batalla. Varios jóvenes lanzan botellas contra la policía, estos retroceden lo cual envalentona a los alborotadores, la batalla ahora es una guerra ya que no se conforman con atentar contra los policías en el cam-

po de batalla, a algún iluminado se le ha ocurrido atacar la comisaría. Veinte detenidos de los cuales al menos siete son menores de edad, diez policías heridos dos de ellos de gravedad, dos coches patrulla de la policía incendiados y destrozados y al menos otros seis dañados.

Parece que en estos tiempos a este lado rico y civilizado del charco cualquier festividad o evento deportivo sirve para dar rienda suelta a la violencia. En algunos periódicos he leído la "palabra" pijo-borroka, yo pienso que es simple vandalismo, incultura, carencia de educación. Tal vez se trate de niños con dinero, hijos de papá que se aburren y deciden jugar un rato a ser delincuentes, quizá sean grupos de radicales o simplemente adolescentes borrachos a los que los vapores etílicos les aturden hasta el límite de no distinguir el bien del mal. Yo pienso que son como los niños de Haití, personas con carencia de luz, personas que no saben muy bien las consecuencias de sus acciones y que cuelgan en Internet la gracia para que todo el mundo vea lo valientes que han sido cuando quizá esa grabación sirva para identificar a los culpables del desatino.

Qué lejanas están las gasolineras de Cabo Haitiano y de Pozuelo, y no me refiero sólo a distancia física, sino de la otra. En unas los jóvenes armados de libros y lápices se reúnen a leer a la débil luz de los fanales, en otras los jóvenes armados de móviles de última tecnología se reúnen a beber bajo la potente luz de los coches patrulla ardiendo y entre unas y otras está la ya mítica gasolinera de Rodiezmo, allí repostarían los miembros del gobierno sus brillantes coches y también repostaría allí el líder del sindicato mayoritario en el sector de seguridad privada



que apoyó el discurso del gobierno. A todos los que repostaron en la gasolinera de Rodiezmo, a quienes se les llenó la boca de promesas y les dolían los párpados de hacer guiños a los trabajadores, me gustaría recordarles que hay un millón de trabajadores de seguridad privada sin convenio desde el 1 de enero, nueve meses de desamparo y que son esos mismos a quienes les van a subir los impuestos y que dudan si les corresponderán los 420 euros cuando los despidan.

Aquí lo que hacen falta son más luces. Más luces para que los adolescentes en Haití puedan leer sin necesidad de ir a las gasolineras, más luces para que episodios de violencia gratuita

como el de Pozuelo no vuelvan a repetirse, más luces para que nuestros dirigentes vean las penurias de los trabajadores de este país. Pero no temáis queridos vecinos, vamos a ir a China a por otra remesa de bombillas de bajo consumo y con ellas veremos todo mucho más claro (disculpen que sea pesado hasta la extenuación con lo de las bombillas pero es la imbecilidad más grande que he oído en boca de un político en toda mi vida) habrá tantas luces que incluso quienes hoy se ven como héroes urbanos se den cuenta que apenas son delincuentes.

Así lo veo yo hoy, aunque la carencia de luz es posible que me haga estar equivocado.



Angel Utrillas



**NH PRÍNCIPE DE LA PAZ**

RESTAURANTE

# Muserola

NH PRÍNCIPE DE LA PAZ

Disfruta de un momento muy especial en un entorno privilegiado, frente a unas exclusivas vistas del Palacio de Aranjuez.

Celebra tu boda o banquete en nuestros salones con capacidad para 250 personas.

También, te ofrecemos nuestro Maher Catering para que lo celebres donde tú quieras.

San Antonio, 22 · Aranjuez

**91 809 92 22**

www.nh-hotels.es